

laguna, el águila sobre el tunal, fundaron la ciudad, y le pusieron el nombre del nombre de la luna, que en su lengua es *Mexitli*, *Metzico*, que quiere decir «donde se apareció la luna.» Esta es la historia y este el principio de México, según la tradición de los indios.»

Al mencionar esta tradición, el Sr. Payno dice que sin saberse por qué, parece la menos probable. Analicémosla para saber por qué lo parece y lo es.

Desde luego se ve que el buen padre Florencia no era muy fuerte en historia de México, pues nos dice que los toltecas y los mexicanos son una misma cosa, que México fué corte de aquellos, colocando la fundación de la ciudad en el año de 990 de la era vulgar, aunque sobre esto la redacción es tan ambigua, que la fecha puede referirse tanto al principio como al fin de la peregrinación. Asienta en seguida que el nombre de Metzico, sin decirnos por qué, cambió en México, cambio notabilísimo que hacia perder, no solo el sonido, sino también la etimología. Ahora bien, con muy poco que se conozca el *Nahuatl*, se comprende lo irregular de la formación de la palabra *Metzico* para significar lugar de la luna: ya he dicho que cuando una palabra entra en composición pierde su final, y así el nombre regular sería *Metzco*; pero si como pretende el P. Florencia, México quiere decir «lugar donde se apareció la luna,» entonces la palabra sería *Metztonaco*, de *Metzli*, luna, *tona* «resplandecer,» y *co* «lugar.» Tenemos además algunos nombres geográficos formados de *Metzli*, como *Metztilan*, *Metzticacan*, que confirman lo que he dicho, pues la sílaba *ti* no tiene significado alguno, sino que es una ligadura para hacer sonora la palabra.

Por otra parte, no sé que en ninguna pintura azteca esté México representado por

una luna, y por cierto que era figura bien sencilla, y que con mucha frecuencia se encuentra en los manuscritos mexicanos. En cuanto á la tradición á que se refiere nuestro autor, no veo otra cosa en ella que una de las consejas que de propósito referían los mexicanos á los conquistadores para extravíarlos, según lo asegura *Ixtlilxochitl*, y el completo ascenso que á ella le da es de muy fácil explicación. El P. Florencia escribía, bajo el título de «Estrella del Norte,» la historia de la Virgen de Guadalupe, y con el candor religioso propio de su época, encontraba muy natural que México significara «lugar donde se apareció la luna,» supuesto que en él se apareció la Virgen, que tiene aquel astro á sus pies. Era una cuestión piadosa nada más. He aquí por qué nadie ha dado importancia á esta etimología.

El historiador Tetzotzomoc dice que á los aztecas se les llamaba «*Aztlantlacas* ó *Aztecas-Mexiton*, de cuyo nombre se deriva el de mexicanos.» (No he podido rectificar esta cita que, como las que siguen, las tomo tal como las pone el Sr. Payno). En estas dos palabras veo simplemente en la primera un nombre de raza, general para las siete tribus *Nahuatlacas* ó *Nahuatlato*, puesto que todas salieron de *Aztlán*, y en la segunda el especial, de la que conservó el nombre azteca aun después de fundado México, aunque fueron más conocidos por mexicanos, como lo somos nosotros por el nombre de la capital. *Mexiton* es un diminutivo de *Mexitli*. Cuando *Huitzilopochtli*, según Tetzotzomoc, llamaba á los aztecas *Mexiatl*, no quería decirles, como él cree, *mexicanos*, sino una expresión amorosísima, que podría traducirse por «mi corazón, mi alma.» [*Atl* significa, además de agua, mollera, cerebro].

No hay, pues, más etimología posible para México que la que he asentado al principio,

que es la que adoptan Clavijero, y otros respetables autores.

Examinemos ahora la parte difícil; la etimología de *Mexitli*.

Las tradiciones mexicanas conservadas en las más antiguas historias, cuentan que *Huitzilopochtli* nació de una virgen que pertenecía á la noble familia *Citli* (libre y abuela) y que su cuna fué el centro de un maguey, (*Melt*) y de aquí el nombre de *Mecitli*: pero ¿cómo y por qué la suave palabra *Citli* se convirtió en la áspera *xitli*, que hace perder la filiación? Si buscamos la palabra aislada en el idioma, no la encontramos, tenemos pues que ocurrir á suposiciones más ó menos fundadas. Tenemos la voz *xitli* (ombiligo); combinemos la traducción de *Mexitli* que da Torquemada: «corazón de maguey,» la que evidentemente es absurda tomada en el sentido literal, puesto que en *Nahuatl*, corazón es *yollo*, y entonces el nombre sería *Meyollo*; pero si hacemos la traducción gramatical y nos fijamos en la configuración que debió tener un maguey para servir de cuna, la traducción es buena, aunque el significado recto sea «ombiligo de maguey;» pero el nombre es *Mexitli* no *Mexietli*: no me parece absurdo suponer que los aztecas tan afectos á dulcificar los sonidos y á no perder las tradiciones, hayan suprimido la *e*, que además de llenar la primera condición, dejaba á la palabra un recuerdo de *citli*.

Fácil me sería presentar cien combinaciones de palabras mexicanas para formar la de *Mexitli*, pero ninguna descansaría en datos ni probables siquiera. La investigación de una etimología, cuando faltan estos fundamentos, está muy cerca del ridículo, y no quiero que se me aplique aquello de:

«Alphana vient de equus sans doute.»

Me contento con lo dicho para asegurar que la ortografía actual de México es exacta y la misma que se usó desde su origen, lo que se corrobora hasta no dejar la menor duda, con ver que jamás en documento alguno se ha escrito de otro modo. Aceptamos á *Mexitli* tal como lo pronunciaban los aztecas.

Pero si hemos conservado el significado y ortografía de la palabra, no ha sucedido igual cosa con el sonido, dependiendo esto de varias causas que procuraremos explicar.

Los primeros misioneros españoles que formaron gramáticas de la lengua nahuatl, adoptaron naturalmente el alfabeto castellano, ó más bien el latino, puesto que careciendo el *mexicano* de la mayor parte de los sonidos fuertes introducidos en el castellano por los árabes, se adaptaba mejor que aquel; pero aun así encontraron sonidos que no podían expresar las letras de ellos conocidas, y para vencer esta dificultad combinaron las que más se aproximaban, dándoles un sonido ó valor convencional, y de aquí salieron la *tz*, la *tl* final, la *ll* suave y la *ch* final también, que por sí sola tiene un sonido muy semejante al que tendría si la siguiera una *e* que tirara á *i*. Esto en cuanto á las consonantes, pues con las vocales no era fácil formar iguales combinaciones: las cinco vocales castellanas no bastan para expresar los sonidos mexicanos, y fué preciso hacer largas y complicadas explicaciones sobre ellas, y por fin escribir promiscuamente en muchísimos casos *o* ó *u* y *e* ó *i*, y al contrario.

Tiene el mexicano un sonido igual al del *sh* inglés ó *ch* francesa, y para expresarlo se valieron de la *x*, letra que en el español del siglo XVI equivalía á aquellas, y tan semejante debió de ser, que no solo los misioneros, que en lo general eran hombres doctos, sino hasta los aventureros que acom-

pañaron á Cortés escribieron con *x* los nombres que tenían el sonido *sh*, desconocido hoy en el castellano; por eso vemos que mientras las palabras mas sencillas sufrieron corrupciones ortográficas, ininteligibles, todas las de aquel sonido fueron escritas con propiedad, como *México*, *Xicotencatl*, &c. México, pues, escrito con *x*, nos da el sonido exacto.

Pero corrieron los tiempos, el español siguió desprendiéndose de los sonidos suaves, y la *x* cambió el suyo unas veces en el de *j* ó *g* fuerte, otras en el de *es*; y sin que pueda explicarme la causa, á la de *México* se aplicó el primero, cuando el segundo se habria alejado ménos de su origen. Creo que este cambio debió de ser cuando mucho á fines del siglo pasado, pues las gramáticas mexicanas impresas en la segunda mitad de él dan á la *x* de México el sonido propio, sin expresar el diverso que habia adquirido esta letra. Sea de ello lo que fuere, tenemos el absurdo de que la proposicion y ortografía de *México* se acerque mas á la verdad en los idiomas extranjeros que el castellano.

Otro cambio ha sufrido la palabra México: la pronunciacion propia es *Mê-xico*; el castellano lo ha convertido en un esdrújulo perfecto, cosa muy natural, pues el español no conoce estas suspensiones, propias solamente de los idiomas llamados primitivos.

Después de consumada la independenciam, se introdujo la corruptela de escribir México con *j*, que es lo mas general, ó con *g*, lo cual es poco comun, y aun entre los enemigos de la *x* se considera como una falta. Creo que la *g* se usó por primera vez por los años de 830, y que la *j* comenzó á usarse primero en el extrajero que en México, especialmente en las ediciones inglesa y americana de Clavijero.

#### TENOCHTITLAN.

«Esta palabra, dice el Sr. Payno, es posterior á la de México, y la leyenda de donde procede es muy conocida.» Y en seguida la refiere. Mi opinion es distinta: creo que las palabras Tenochtitlan y México nacieron juntas, se inventaron al mismo tiempo para denotar una sola cosa, ó en otros términos, ambas forman una sola palabra, el nombre de la capital azteca, y lo creo por lo siguiente:

A lo que recuerdo, la tradicion respecto del águila mexicana que conservaban los aztecas y que ha llegado hasta nosotros, no es exactamente como la refiere el Sr. Payno: no fué en el lago en donde *Huitzilopochtli* anunció á los sacerdotes que el fin de la peregrinacion seria donde encontrarán el tunal con el águila, sino que esto fué desde su salida de Aztlan. Sea como fuere, el tunal se encontró en el punto que desde entónces ocupa México.

El P. Acosta, citado por el Sr. Payno, al describir la invencion, asegura que el águila tenia entre sus garras «un pájaro muy galano», lo que implicaria que las armas nacionales estén equívocas poniendo una serpiente. Es preciso recordar que el P. Acosta no hizo un estudio particular de la historia de México, sino que aprovechó su estancia en la capital cuando vino del Perú, de paso para España, para recoger algunas noticias que estampó en su libro tal como las recibió ó copió de los manuscritos españoles que se le proporcionaron; por consiguiente no puede dársele entero crédito en cosa tan grave: por otra parte, este autor se propuso escribir la historia *natural* y *moral* de las Indias y no la política, y por eso es mas explícito cuando se ocupa de aquellos ramos, especialmente en

lo que concierne al Perú, que conoció muy bien por su larga permanencia en él: tampoco era un hombre muy ilustrado, pues lo vemos admirarse de que el fuego volatilice el mercurio, y de que los gases en que se resuelve no conserven la pesantez del metal.

En contra de la descripción que del águila nacional nos da el P. Acosta y alguno otro de donde la copió, tenemos la casi unánime de todos los autores, y lo que es mas, las pinturas aztecas que la representan con la culebra y en posición poco mas ó ménos igual á la que forma nuestro escudo de armas.

Volvamos á Tenochtitlan. Oigamos al Sr. Payno, á quien me permitiré hacer observaciones en aquello con que no esté conforme en el párrafo que copio. «Las diferentes plantas espinosas que forman hoy la familia de las *cactáceas* de *Jussieu*, las designaban los indígenas con la palabra *Nochtli*.» Esto merece un ligero estudio. ¿La voz *nochtli* significa la planta ó el fruto del tunal? Si consultamos cualquier vocabulario mexicano, veremos que la traducción de *nochtli* es tuna (tuna es palabra haitiana, el nombre español es higo chumbo); si preguntamos á un indígena nos diria *nochtli* señalando al fruto, y *nopalli* á la planta. Cierto es que en el Diccionario de Molina no se encuentra la palabra *nopalli* aislada; pero sí los verbos compuestos *Nopala quía*, «plantar tunas», *Nopallinicateca* y *Nopalteca*, «plantar hojas ó ramas de tuna», lo cual manifiesta que *Nopalli* y no *Nochtli* es el nombre de la planta. Hase creído que «nopal» es palabra haitiana; puede serlo, y á la vez mexicana, pues en el *nahuatl* encontramos la palabra *nopalli* muchos años ántes de que México fuera conocido por los españoles, en los nombres de Nopaltzin, Nopalla, &c.

Continúa el Sr. Payno: «Al nopal don-

de se fijó la águila, que era un *cactus opuntia*, ó tal vez el *cactus cochimillifera* de Lino, lo llamaron *Seuhntchtli* ó *Teohnochtli*, pronunciándose la *o* un poco cerrados los labios, y con un sonido entre la *o* y la *u*, es decir, «planta de Dios», tunal de Dios, pues sin duda este nombre alude ó trae origen de la tradicion religiosa que se ha referido mas arriba.» Se escapó al Sr. Payno la enorme diferencia que existe en el significado de *Teuhnochtli* y *Teonochtli*, pues en el primer caso está compuesto de *Teuhlli*, polvo, y en el segundo de *Teotli*, Dios, pero sin que se intercale en este la *h*, que es muy aspirada y no entra en la palabra *Teotli*, cuya contracción «*teo*» se usa en mexicano, no siempre para denotar á Dios, sino la excelencia de la cosa propuesta, y es muy comun decir *teotzapotli*, *teochilli*, &c., para significar zapote ó chile excelente, sinónimo en español de rico ó riquísimo en igual sentido.

«Entre las diversas clases de tunas conocidas hay la llamada por los mexicanos *tenochilli*, ó sea tuna piedra (compuesta de *tetl*, piedra), y que es la que conocemos por *tunita anteada* ó *taponá*; aquí tenemos el significado claro y preciso de *Tenochtitlan*, sin que sea necesario engolfarnos en elucubraciones violentas: ¿para qué rechazar la luz por la oscuridad?

«Algunos escritores que han tratado de este punto, sigue el Sr. Payno, traducen *Tenochtitlan*, tunal sobre piedra; pero no hay exactitud ni en la palabra mexicana ni en la traducción. La preposición *tilan* significa *con*, *junto*, *cercano*; así la traducción mas exacta de la palabra *Teuhnochtitlan* es «Tunal de Dios cerca de las piedras.» Este fué el nombre que en el curso del tiempo tuvo la ciudad que se fundó en el lago; y Hernán Cortés y los demás conquistadores, que tenían especial gracia para

trastornar y desfigurar los nombres aztecas, la llamaban «Temixtitlan.» Efectivamente, el *Tenochtitlan* se ha convertido en Tenoxtitlan; pero esta corrupcion solo ha invadido al vulgo; la traduccion que censura el Sr. Payno es mala, sin que por eso sea mejor la que nos da. Analicemos la palabra para formar la traduccion exacta: se compone de *tetl*, piedra, *nochtli*, tuna, *ti*, ligatura prosódica, y *tlan*, preposicion que segun los mejores maestros significa conjunto, cercano á otro, en compañía, entre, debajo ó en. La reunion de las dos primeras palabras nos da la tuna llamada en mexicano «tenochtli,» y la de las cuatro «en, junto, cerca, &c.,» de la tuna piedra. La costumbre y la índole del idioma, que exigian que los nombres geográficos fueran descriptivos, hace tan frecuente la terminacion «tlan,» «titlan» ó «tetlan,» que sin aventurar mucho ni desconocer el idioma, puede decirse que equivale á «ciudad de.» Ahora bien, careciendo los mexicanos de un alfabeto enteramente fonético, sus escritos estaban por lo mismo llenos de caracteres ya completamente geroglíficos, ya naturales, ya silábicos, y para escribir la palabra «Tenochtitlan» lo hacian de la manera mas sencilla, una piedra y un nopal, pues la planta se prestaba mas á la rápida y exacta pintura que el fruto, y podía tomarse por el nombre genérico; la piedra indicaba la clase, venia á ser el adjetivo.

¿Pero el origen del nombre fué el tunal encontrado en un islote del lago? No lo creo de una manera absoluta, porque para nada figura en él el águila, y era natural que fuera lo mas importante: veamos lo que dice el Sr. Payno: «segun una de las pinturas de la coleccion «Mendoza,» uno de los que guiaban á los mexicanos y que despues fué nombrado rey, se llamaba *Tenuch*, y por esto dieron á la ciudad el nombre de

*Tenochtitlan*; pero yo creo que la tradicion anterior, que es la generalmente recibida, es la mas conforme á la índole de los mexicanos, que siempre mezclaban algo de las cosas y escenas de la naturaleza con las cosas y sucesos que les ocurrían.» Rectificaciones muy importantes merece este párrafo. Sabido es que los mexicanos durante su peregrinacion, incluyendo sus largas mansiones en diversos puntos, fueron gobernados, no guiados, por un senado ó cuerpo, compuesto de veinte personas: la guía era exclusiva de los sacerdotes, puesto que ellos trasmitian la órden de marcha, que recibian del oráculo. Al llegar al punto en donde encontraron el águila, el principal de aquel cuerpo era *Tenuch*, y por lo mismo la ciudad se fundó bajo sus auspicios en 1325, segun los datos mas fehacientes; continuó este gobierno aristocrático hasta 1352, en que la nacion quiso erigirse en monarquía bajo el cetro de *Acamapichtli*; pero no he encontrado jamas que *Tenoch* haya sido rey de México. Cuestion es esta que merece un serio exámen, y que me propongo hacerle mas tarde.

He dicho ántes que si el nombre de *Tenochtitlan* fuera debido al cumplimiento del oráculo en la forma que lo refiere la tradicion, tendria incluida la palabra *Cuanhlli*, «águila,» objeto mas esencial que el *nopal*, pero ni remotamente la encontramos; y si atendemos al carácter esencialmente descriptivo del *Nahuatl*, es inconcuso que no podia omitirse; debemos, pues, buscarle otro origen, y naturalmente se nos presenta el del jefe fundador, hasta cierto punto, de la ciudad, y que por una coincidencia notable su nombre era igual á una parte de las armas del imperio.

El nombre de la ciudad, como es sabido, no era *México* solo, sino acompañado de *Tenochtitlan*; punto esencial para conocer

la perfecta etimología y traduccion del nombre, saber el órden en que estas dos palabras estaban colocadas. Difícil me seria con los muy pocos ó ningunos datos de que puedo disponer, dar una opinion sólidamente fundada; pero en mi concepto creo que *México* era precedido de *Tenochtitlan*, apoyándome en dos datos, uno histórico, otro filológico: sea el primero, que si mal no recuerdo, las cartas de Cortés escritas al tiempo de la conquista, están fechadas en *Temixtitlan México*, igual nombre mas ó menos adulterado le dan los escritores del siglo diez y seis, y aun en los libros impresos en esa época, dice que lo fueron en la gran ciudad de *Temixtitlan* ó *Tenochtitlan-México*; como los que así escribian fueron actores ó contemporáneos de la conquista, es seguro que escribian el nombre como lo oian pronunciar á los mexicanos; con el tiempo fué perdiéndose la palabra hasta quedar reducida á México.

El nombre de *Temixtitlan* que Cortés da á México, no es propiamente una corrup-

cion, sino la pretension de encontrar en *Tenochtitlan* el *Temixtitlan* de Marco-Polo.

Supuesta la traduccion y etimología que he dado de *México* y *Tenochtitlan*, es evidente que la primera debia de ser el final, porque la terminacion *co*, «lugar,» jamas se antepone á ninguna otra sílaba en mexicano.

Tenemos, pues, que el nombre de la capital de la República es:

*Tenochtitlan-México,*

y que su traduccion gramatical es *Tenoch, ciudad de Mexitli*, ó dando mas amplitud á la frase, «Ciudad de *Mexitli* fundada por *Tenuch.*»

Queda demostrado que las palabras *Anáhuac, México* y *Tenochtitlan*, tal como las escribimos, son exactas y tienen un significado recto y conocido.

Os habrá fastidiado esta lectura; perdonad en gracia de su patriótico objeto.

EUFEMIO MENDOZA.

## GERARDO ROHLFS, VIAJERO EN AFRICA.

(Traducido del periódico científico alemán «Die Natur.»)

Estamos acostumbrados á ver que el África devora á sus descubridores. No se deja arrebatar impunemente su velo misterioso aquel formidable y temible continente. Casi anualmente hay que referir casos de víctimas, cuyo sacrificio exige el servicio de la ciencia en aquel suelo. Hace dos años tuvimos que deplorar la muerte de uno

de los descubridores de mas esperanzas, del Baron «von der Decken,» en este año desgraciadamente no cabe duda del triste fin del célebre veterano entre los viajeros de África, conocido con el nombre *David Livingston*, á pesar de la esperanza que de cuando en cuando se vislumbra.

Solo en muy raros casos ha acontecido